

CHIRIBITAS EN EL ESTABLO

LEMA: "Gracia"

¡Las cosas de Dios!
Con su borriquilla,
buscando sencilla
posada, los dos
a Belén llegaron...
No había lugar
para descansar.
Al fin, encontraron
en las cercanías
un pobre chamizo
que de alivio hizo
a las agonías
del ir y venir
sin tenerse en pie.
-“Espera, José,
que voy a parir”,
le dijo María.
Con el alma llena
de rabia y de pena
él la escucharía.

Y el nacer del Niño
llegado del cielo
formaría un duelo
de afán y cariño:

La madre María,
para que durmiera
y no se doliera,
¿qué le enseñaría?

El padre José,
que la estaba viendo,
diría riendo:
-“¿No ves que no ve?”

La madre María,
para que callara
y no sollozara,
¿qué le cantarías?

-“No sé qué decirte;
José hizo un mohín:
Es tan chiquitín
que no puede oírte”.

La madre María,
para que jugara
y se contentara,
¿qué le ofrecerías?

A la Virgen Madre,
discreto, prudente
y condescendiente
le diría el padre:
-“¡Déjalo, mujer!,
¿no le vas a dar,
antes de jugar,
algo de comer?”

José quema espliego
y al crío complace;
entretanto, le hace
carantoñas. Luego,
al salir la luna,
con tablas de pino

y estopa de lino
le apaña una cuna.

Cargada de hechizo,
lavaba su enagua
María, y el agua
de espejo le hizo:

Y un escalofrío
sintió en la cintura
al verse más pura
que el agua del río.

José sonreía
y el Niño callaba,
María cantaba
de amor y alegría.

Entonces, José
dejó la cabaña
y hasta la montaña
corriendo se fue
sólo con la idea
de buscar la rosa
más fresca y hermosa
que hubiera en Judea.

No encontró ninguna
y al portal volvió;
a María vio
pegada a la cuna:

Ella era un rosal...
y era el chiquitín
un tierno jazmín
llegado al portal.

José conmovido
por esta sorpresa
con arrobó besa
al recién nacido.

Le enciende una fiebre
de santos enojos,
cuando con sus ojos
ve que en el pesebre
le da el pecho al Niño
la Virgen... El viento
baila de contento;
José, de cariño.

Ansias maternas
tenían rodajas
de luna con pajas
para hacer pañales...

A Jesús alaba
el son de un jilguero
y al buen carpintero
se le cae la baba:
¡Con qué grato afán
le da el chiquitín
a aquel colorín
miguitas de pan!

Llegan los pastores
cantando y tocando
panderos...; crispando
los alrededores:

Resuena en Belén
su canto sencillo

con este estribillo:
“¡Gloria, Paz y Bien!”

En la Navidad
Begonte resuena
también... ¡y se llena
de cantos de paz!